

Hoy está en marcha una conversación pública global relativa al desarrollo. Diversos actores plantean cada vez más la necesidad de poner atención a otras dimensiones además del crecimiento económico (o del modo tradicional de concebirlo), lo cual implica afinar los objetivos, los puntos de llegada, el horizonte normativo, incluso las mediciones estadísticas; obliga a asumir en la acción pública aquello que “importa en última instancia” cuando se aspira al desarrollo.

En este contexto, la posibilidad de incorporar la felicidad de las personas como un objetivo más del desarrollo está cada vez más presente en la discusión pública internacional. Diversos países y líderes han comenzado a dar importancia a las consideraciones asociadas a la evaluación que las personas hacen de sus vidas como un objetivo políticamente relevante. Aunque de manera incipiente, esta conversación también se ha instalado en la sociedad chilena.

Esta propuesta representa sin duda una oportunidad para repensar el desarrollo. Es una oportunidad pues vuelve a poner a las personas en el centro de la discusión sobre el desarrollo y porque profundiza el argumento a favor de identificar, más allá del mero crecimiento económico, las metas que una sociedad debe perseguir para considerarse verdaderamente desarrollada. En otras palabras, la apelación a situar la felicidad como fin del desarrollo sitúa en el centro la pregunta por “aquello que realmente importa” alcanzar, tanto en la vida de las personas como en el devenir de la sociedad.

Sin embargo, este empeño no está exento de dificultades teóricas y prácticas. Más allá de la mayor o menor adhesión que tal objetivo puede suscitar, no todas las posibilidades que abre este debate son fructíferas en términos de servir de guía al desarrollo. Uno de los principales obstáculos es que, en su uso cotidiano, la noción

de felicidad está impregnada de significados que difícilmente permiten situarla de manera legítima como un fin del desarrollo. De hecho, este Informe muestra que, en las conversaciones cotidianas y en los discursos producidos por el mercado, la felicidad es concebida como un objetivo cuya búsqueda solo depende del individuo, oscureciéndose muchas veces sus dimensiones y determinantes sociales.

Lo que aquí se pretende mostrar es que, para resignificar el horizonte del desarrollo poniendo al centro los proyectos de vida de las personas, es necesario ampliar la mirada y asumir en toda su complejidad una dimensión hasta ahora menos atendida del desarrollo, y de la cual el fenómeno de la felicidad forma parte: la subjetividad. Se entiende por subjetividad el espacio y el proceso en que los individuos construyen una imagen de sí, de los otros y del mundo en el contexto de sus experiencias sociales. Este ámbito está formado por sus emociones, imágenes, percepciones, deseos, motivaciones y evaluaciones, entre otros elementos.

Incorporar la subjetividad en la discusión sobre el desarrollo es hoy una tarea urgente, que no solo responde a un debate de los líderes políticos y los organismos internacionales. Durante el último año, la conversación global sobre el desarrollo ha ido a la par con expresiones crecientes de malestar con la sociedad, que han puesto de relieve que hoy, más que nunca, incorporar lo que sienten y piensan las personas a la discusión sobre el desarrollo es una tarea ineludible.

Este ha sido el caso también para la sociedad chilena. A nadie dejó indiferente el creciente número de expresiones de malestar social que a lo largo del año 2011 se instalaron en la agenda pública y en las conversaciones cotidianas. Manifestaciones que impulsaron con mucha fuerza la pregunta por la subjetividad de las personas, por sus percepciones y aspiraciones, por los estados

de ánimo colectivos. Este contexto derivó en un nuevo ambiente para la evaluación del desarrollo del país. La conversación de los actores públicos comenzó a dar cuenta de evaluaciones ambivalentes sobre la sociedad chilena y su desarrollo: el país presenta muy buenas cifras macroeconómicas, con un crecimiento del 6%, muy superior al promedio mundial. La tasa de desempleo cae bajo el 7%, y se observan aumentos considerables en el nivel de inversión y emprendimiento. Estas cifras son consistentes con una evolución positiva del Índice de Desarrollo Humano (que refleja los avances del país en los ámbitos de salud, educación e ingresos) y que ha pasado de 0,630 en 1980 a 0,805 en 2011, lo que sitúa al país en el primer lugar de América Latina. Sin embargo, estas cifras se acompañan de un malestar social que sorprende por la diversidad de sus aspiraciones y por su ubicuidad. En cada hecho social de protesta —desde los referidos a aspectos micro a los temas macrosociales— se advierte la estructura de una insatisfacción o un malestar con la sociedad. En la mayoría de ellos aparece como telón de fondo el fenómeno de la desigualdad.

No hay consenso en la valoración de estos hechos. Según algunos son positivos, pues expresan un logro, la recuperación del protagonismo propio de una sociedad democrática madura; para otros se trataría de algo negativo, ya que amenaza las bases de la gobernabilidad e impide seguir avanzando hacia el desarrollo. En este contexto, es vital que la sociedad, especialmente sus elites, haga un diagnóstico acertado de la situación y asuma la necesidad de un debate de fondo. En relación con ello, tres situaciones pueden resultar particularmente problemáticas: 1) pensar que todo está mal, que las personas se movilizan solo desde la insatisfacción con sus vidas personales y no atender al hecho de que hoy el malestar social coexiste con valoraciones positivas sobre la propia vida; 2) pensar que todo está bien, desestimar o minimizar el malestar pensando que en realidad las personas están cada vez más satisfechas con sus vidas, pues se olvida que ello puede ser perfectamente coherente con una visión crítica de la sociedad, y 3) desperdiciar el potencial transformador del malestar: en la capacidad de expresarlo y de reaccionar activa y organizadamente frente

a él hay una base para generar cambios positivos desde y para la sociedad.

Tanto la conversación global sobre el desarrollo como la coyuntura chilena del año 2011 configuran un llamado a repensar el desarrollo teniendo en cuenta la realidad de la subjetividad. Es una necesidad profunda, que se corresponde con cambios de largo plazo que han venido operando en el mundo y en la sociedad chilena. Sería un error pensar que es solo la coyuntura la que ha puesto sobre la mesa la preocupación por la subjetividad. También sería un error pensar que en el futuro un escenario de menor conflictividad social implicaría que la pregunta por la subjetividad perdiera pertinencia. Se trata de cambios profundos. Si bien los hechos de 2011 acentuaron esa preocupación, hace años que está instalada en el marco más amplio de la discusión sobre los fines del desarrollo. Tampoco parece arriesgado sugerir que en el futuro la preocupación por los aspectos subjetivos del desarrollo se acrecentará. En ese contexto, si bien continúan siendo importantes las variables estrictamente técnicas o económicas, pierden poder para explicar los cambios y las demandas sociales. Los criterios de eficiencia y de equilibrios de los sistemas funcionales deben acompañarse ahora de consideraciones sobre la subjetividad de las personas, tales como las demandas por reconocimiento social, las nuevas aspiraciones, el cuestionamiento a la legitimidad de las instituciones y a los actores públicos. Si no se da espacio a estas consideraciones, la legitimidad del modelo de desarrollo y la operación de los sistemas funcionales pueden ser puestas en jaque.

Por todo ello resulta necesario repensar el desarrollo desde la subjetividad de las personas, y este Informe propone hacerlo situando en el centro de la discusión la noción de “bienestar subjetivo”. En tanto objetivo del desarrollo, esta noción alude a que la sociedad genere las condiciones necesarias para que las personas se sientan satisfechas, tanto con sus vidas como con la sociedad en que despliegan esas vidas. Avanzar en esa dirección no es sencillo, e implica asumir un conjunto de desafíos que se detallan a continuación.

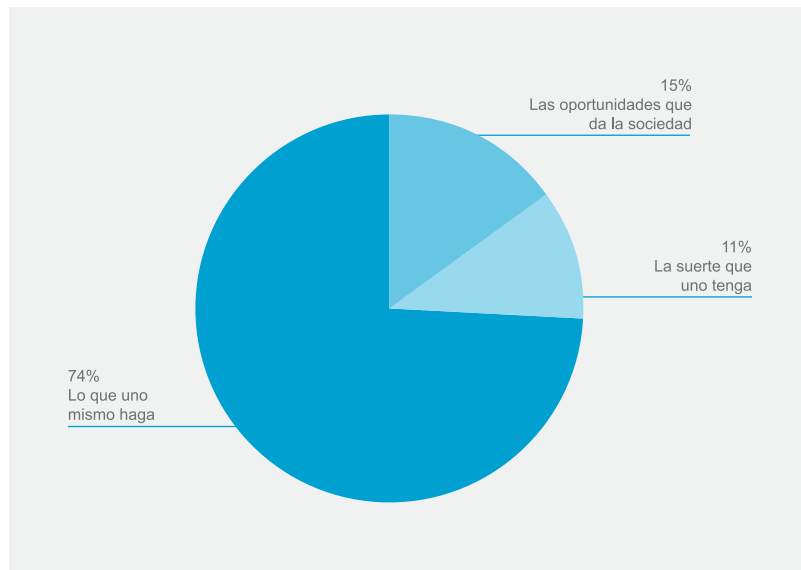
PRIMER DESAFÍO: AMPLIAR LA MIRADA DESDE LA FELICIDAD AL BIENESTAR SUBJETIVO

El primer desafío consiste en ampliar la mirada. Como se ha dicho, una de las alternativas que más se discute en los foros internacionales para integrar la subjetividad al debate sobre el desarrollo es que la felicidad sea su fin natural. Pero esa propuesta tiene luces y sombras pues, aunque el discurso académico y político de la felicidad sitúa correctamente al individuo y sus

finés en el centro de la pregunta por el desarrollo, este Informe muestra que en su uso cotidiano y predominante el “discurso de la felicidad” (que se corresponde con una emergente “industria de la felicidad”) contiene un importante déficit: plantea que la felicidad debe alcanzarse de manera autárquica, no solo al margen de la sociedad sino más bien como una defensa frente a ella, y con ello impulsa una idea de sujeto sin sociedad cuya consecuencia, como muestran los Gráficos A y B, es que la mayoría de las personas considera que alcanzar la felicidad solo depende de la voluntad individual.

GRÁFICO A

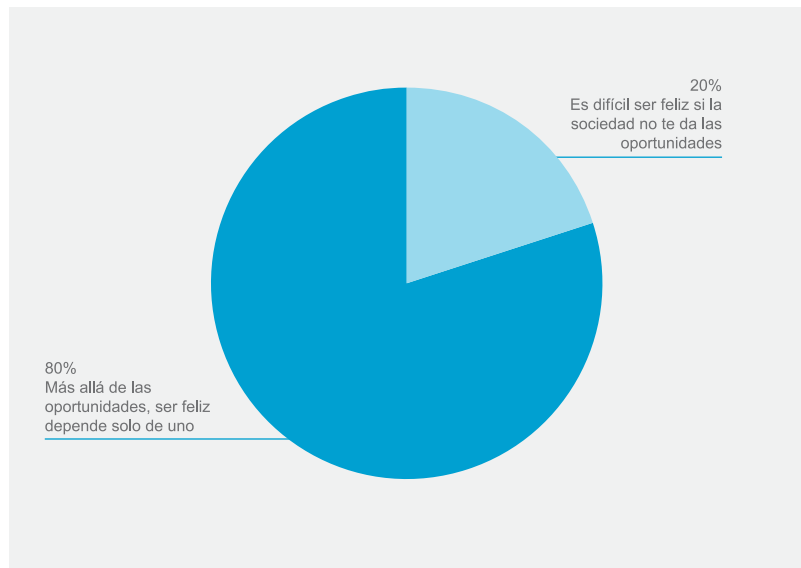
Alcanzar la felicidad depende principalmente de...



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO B

¿Cuál de las siguientes frases lo representa mejor en relación a cómo es posible ser feliz?



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

Esta idea de las personas se condice con los referentes de felicidad que tiene la mayoría de los chilenos y chilenas. Al examinar la Encuesta de Desarrollo Humano 2011, se observa que en términos generales la felicidad a la cual se refieren los chilenos se focaliza en el ámbito íntimo y personal (Gráfico C). Cuando se les pregunta qué constituye una vida feliz, las opciones más señaladas se refieren a llevar una vida tranquila (36%) y a que los seres queridos se encuentren bien (27%). Es una concepción hogareña e íntima de la felicidad, que de todos modos varía de manera sustantiva por grupos socioeconómicos.

Por ello no es de extrañar que en la opinión de las personas la felicidad rivalice con otros objetivos sociales (Gráfico D) y que no se la vea como un objetivo social prioritario (Gráfico E) por la mayoría. ¿Cómo situar como objetivo del desarrollo un concepto que para las personas alude al ámbito de la intimidad y que parece excluir el rol de la sociedad en su logro? Si el desarrollo implica una promesa acerca del futuro, no es posible situar como objetivo suyo una idea que las personas no relacionan con una tarea social valiosa y viable. Así, resultan evidentes las limitaciones de la noción de felicidad para designar un objetivo del desarrollo. Por eso este Informe propone aludir a la noción más amplia de bienestar subjetivo: es culturalmente más neutra y, aunque no está exenta de problemas, no acarrea los límites conceptuales de la idea de felicidad y permite iluminar de mejor manera la relación entre subjetividad y sociedad.

¿Por qué? Porque, aunque el discurso social sobre la felicidad no lo reconozca, la sociedad sí importa en el logro de estados subjetivos satisfactorios. Lo que sienten y piensan las personas sobre sus vidas se ve afectado por las condiciones sociales. Así lo ilustran, por ejemplo, los Gráfico F y G, donde se aprecia que tanto el promedio de satisfacción con la vida como el porcentaje de personas que se sitúa en el tramo alto de satisfacción aumenta con el nivel socioeconómico.

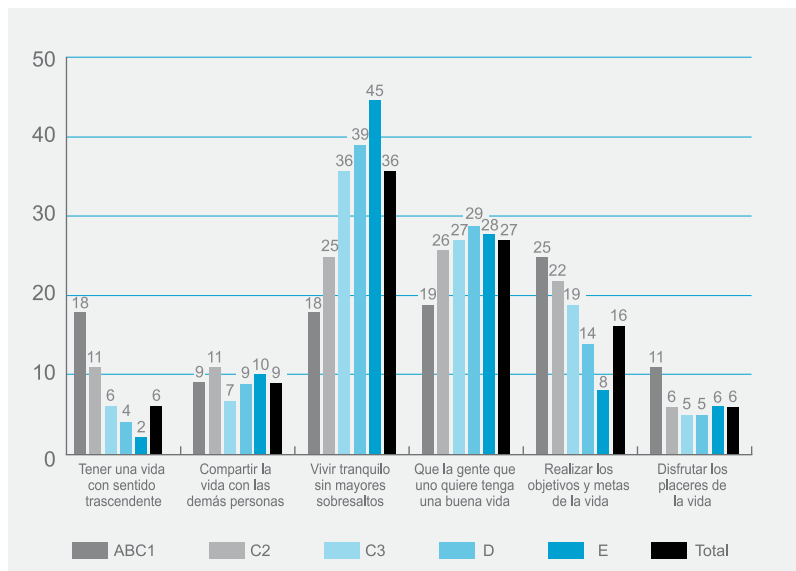
Este Informe entrega amplia evidencia sobre este punto. Por ejemplo, es lo que se concluye a partir de los resultados de un ejercicio de análisis multinivel que sistematiza y confronta información para más de noventa países en diversos momentos y para un conjunto amplio de variables. En dicho análisis, realizado especialmente para este Informe sobre la base de encuestas y datos internacionales, se demuestra que existe un conjunto de condiciones estructurales específicas de los países que se asocian de manera significativa con las variaciones en los niveles de satisfacción con la vida, y que, complementariamente, las características individuales que se relacionan con el bienestar subjetivo se ven potenciadas o disminuidas según se viva o no en un entorno social favorable.

SEGUNDO DESAFÍO: ADOPTAR UN CONCEPTO INTEGRAL DE BIENESTAR SUBJETIVO

El segundo desafío es adoptar un concepto de bienestar subjetivo integral que tome en cuenta la complejidad de las relaciones entre subjetividad y sociedad. La investigación realizada por este Informe mostró que, si se quiere considerar el bienestar subjetivo como fin del desarrollo se debe partir por un concepto amplio de subjetividad que no solo incluya la dimensión personal sino también la referida a la sociedad, y asumir que la subjetividad está formada tanto por el juicio que las personas hacen sobre sí mismas como por el juicio que tienen de la sociedad en que viven. Ambos juicios son clave y pueden no coincidir, por eso es importante no atender a una sola sino a todas las dimensiones de la subjetividad. Solo así es posible entender lo que pasa hoy en Chile

GRÁFICO C

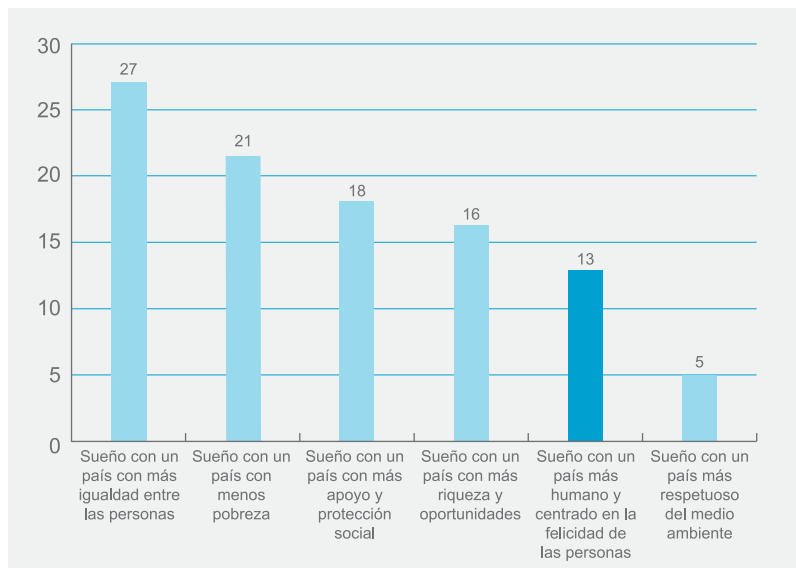
Pensando en lo que para usted es una vida feliz y asumiendo que todas estas alternativas pueden ser importantes, para usted, ¿qué es lo más importante para tener una vida feliz?, según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO D

¿Cuál de las siguientes afirmaciones representa mejor lo que usted sueña para el desarrollo de Chile? (primera mención, porcentaje)



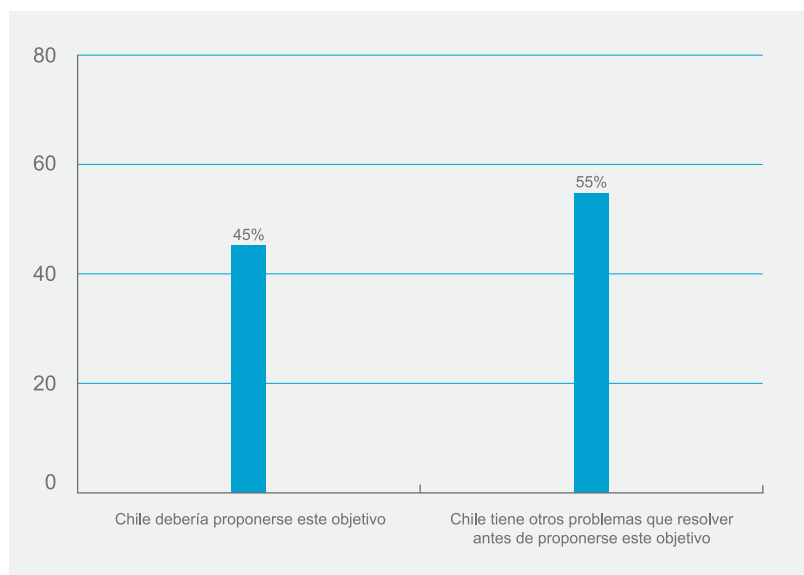
Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

y proyectar desde ahí la conversación que el país requiere para el futuro.

Lo que muestran los análisis empíricos es que, en general, los chilenos están satisfechos con sus vidas y su percepción de sí mismos ha venido mejorando en las últimas décadas. Aunque hay diferencias, la mayoría considera que hoy su vida es mucho mejor que hace diez años, lo que

GRÁFICO E

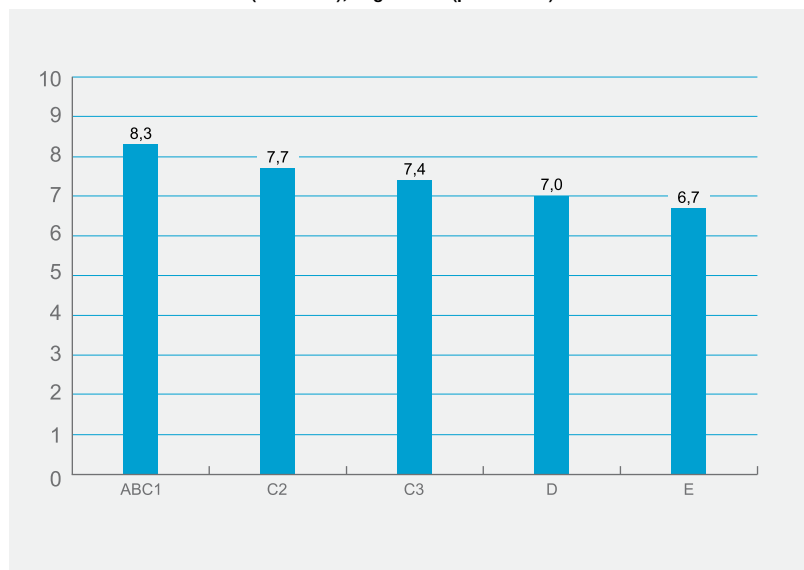
Actualmente en algunas partes del mundo se está proponiendo que los países se pongan como objetivo lograr la felicidad de los ciudadanos. Pensando en Chile, usted diría que...



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO F

Escala de satisfacción vital (de 1 a 10), según GSE (promedios)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

revela cierta satisfacción con la vida personal. En contraste, la percepción de la sociedad es más bien negativa y ha venido empeorando. La ciudadanía evalúa negativamente las oportunidades que el país entrega y la confianza en las instituciones se ha ido deteriorando (Gráfico H). Satisfechos consigo mismos pero molestos

con la sociedad: esa parece ser la realidad actual de la subjetividad en Chile.

Esta separación entre el ámbito personal y social no es algo inmediatamente evidente o esperable. La expectativa habitual es que ambos aspectos se correlacionen: si las personas están satisfechas con sus vidas, entonces deberían estar satisfechas con la sociedad; si las personas están insatisfechas con la sociedad, deberían experimentar un malestar personal importante. Sin embargo, los datos muestran que no es necesariamente así. De ahí la importancia crucial de analizar la subjetividad poniendo atención al modo en que se entretajan tanto el bienestar como el malestar subjetivos que manifiestan las personas, y tanto respecto de sus vidas como de la sociedad.

Así, para conectar bienestar subjetivo y desarrollo considerando la subjetividad de forma integral, el Informe propone un concepto de bienestar subjetivo con dos componentes: el bienestar subjetivo individual y el bienestar subjetivo con la sociedad. El primero alude al estado subjetivo que resulta de la evaluación cognitiva-emocional que realiza el individuo de su vida. El segundo alude al estado subjetivo que resulta de la evaluación cognitiva-emocional que hace de la sociedad en que vive. En términos empíricos, este Informe ha optado por medir el primero principalmente a partir de la “satisfacción con la vida” y el segundo a partir de la “confianza en las instituciones” y la “evaluación de las oportunidades que brinda la sociedad en ámbitos relevantes”. Cuando cualquiera de estos indicadores alcanza valores que, según criterios técnicos, pueden considerarse positivos, el Informe habla de bienestar subjetivo. Cuando alcanzan valores que pueden considerarse negativos, el Informe habla de malestar subjetivo.

En términos de un horizonte de desarrollo, el objetivo es que la sociedad genere las condiciones para que las personas tengan en ambos casos evaluaciones positivas, es decir que alcancen altos niveles de satisfacción con sus vidas y con la sociedad en que viven.

TERCER DESAFÍO: ORIENTAR LA ACCIÓN PÚBLICA HACIA LA CONSTRUCCIÓN DE CAPACIDADES PARA EL BIENESTAR SUBJETIVO

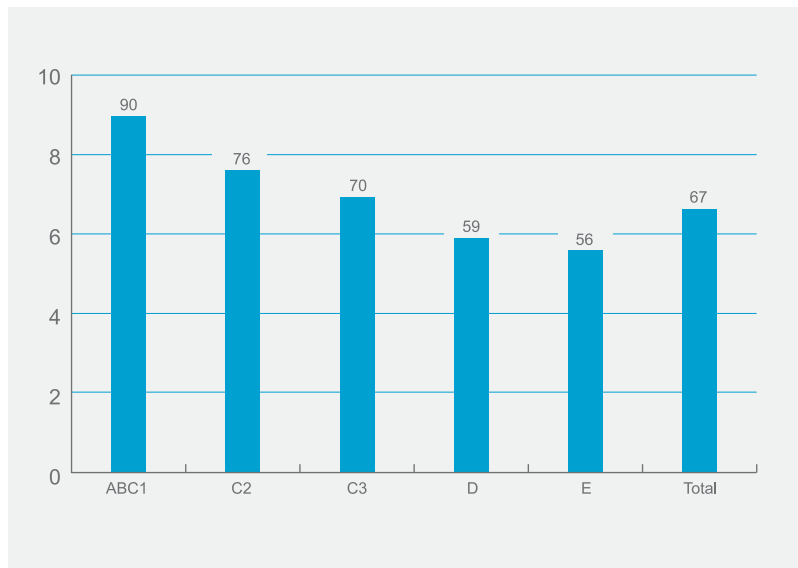
El tercer desafío es orientar la acción pública hacia la construcción de capacidades, puesto que aquella no puede operar de manera directa sobre el bienestar subjetivo de las personas. El bienestar subjetivo, más que otros fines del desarrollo, tiene un margen de independencia respecto de la sociedad, porque depende también de factores en los que esta no puede incidir. Aun así, la sociedad puede hacer una gran diferencia si construye las condiciones que les permitan a las personas desarrollar en plenitud sus capacidades. ¿Qué son las capacidades? Son las libertades reales con que cuentan las personas para definir y realizar sus proyectos de vida deseados. Y la característica de las capacidades es que se construyen socialmente pero se apropian individualmente.

El análisis empírico de este Informe demuestra, a través de distintas metodologías, que la sociedad puede aumentar la probabilidad de que las personas alcancen el bienestar subjetivo si las dota de capacidades. Cuando las personas aumentan su dotación de capacidades también aumentan su agencia, es decir, sus posibilidades de actuar en el marco de sus condiciones sociales con el fin de conseguir sus objetivos y metas de vida. La consecuencia es que se hace más factible que alcancen el bienestar subjetivo. Este es un hecho central: mientras mayor es la dotación de capacidades que ofrece una sociedad, mayor es la probabilidad que tienen sus miembros de alcanzar el bienestar subjetivo.

¿Qué capacidades son las más relevantes para el bienestar subjetivo? La respuesta no es fácil y amerita en sí misma una discusión social amplia. Uno de los principales retos que deben enfrentarse cuando se asume el desafío de repensar el desarrollo desde el bienestar subjetivo es armonizar las visiones que pueden existir en una sociedad sobre qué es lo más importante para alcanzarlo, pues los proyectos de vida de las personas son infinitamente diversos; no lo son en cambio las opciones que la sociedad puede tomar y promover en un tiempo y en un marco

GRÁFICO G

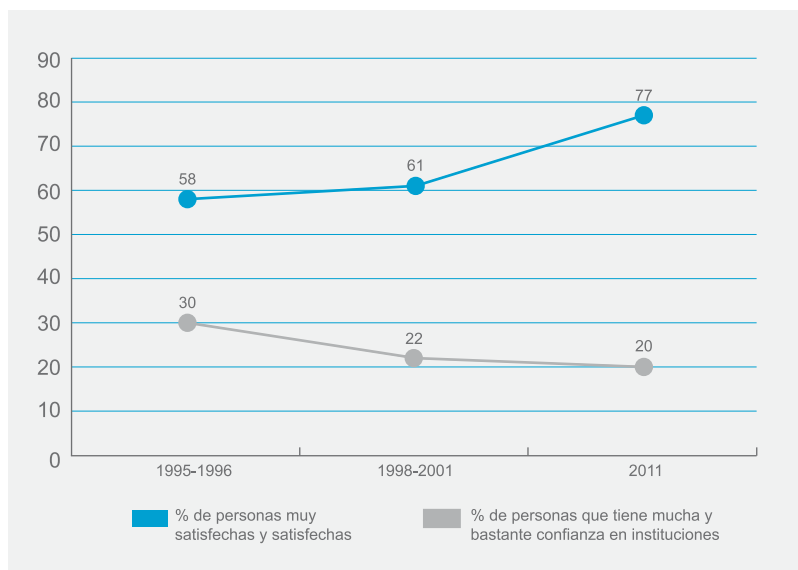
Personas que contestan 7 o más en la escala de satisfacción vital (de 1 a 10) (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011

GRÁFICO H

Evolución de la satisfacción vital y la confianza en instituciones (porcentaje)



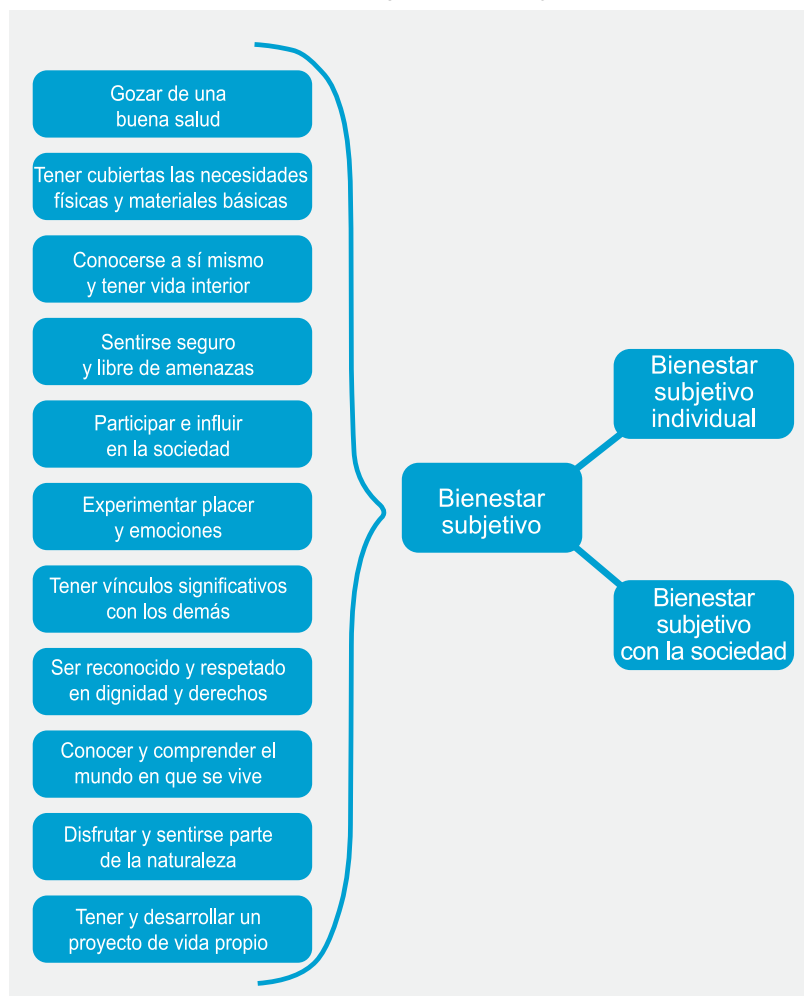
Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de las series CEP y CERC.

de restricciones determinados. Este Informe propone un listado exploratorio de capacidades que permite analizar empíricamente la relación entre bienestar subjetivo y capacidades. El listado y el diagnóstico que se desprende de su análisis se proponen como un insumo para la deliberación.

El listado de capacidades se construyó a partir de la revisión de la literatura experta y de talleres de discusión con diversos grupos sociales. Se

ESQUEMA A

La relación empírica entre las capacidades y el bienestar subjetivo



tradujo en mediciones cuantitativas del nivel de capacidades disponibles en el país, que permiten describir a la sociedad chilena a partir de la heterogénea distribución de capacidades. Utilizando distintos métodos estadísticos se determinó cuáles de estas once capacidades son las más asociadas al bienestar subjetivo, en sus dos dimensiones (individual y con la sociedad). El Esquema A sintetiza el listado de capacidades y la pregunta empírica del Informe.

Los análisis estadísticos realizados en este Informe muestran que hay seis capacidades clave en Chile a la hora de construir bienestar subjetivo. Algunas impactan más intensamente el bienestar subjetivo individual, mientras que otras lo hacen más en su equivalente con la sociedad. También es posible reconocer algunas capacidades que tienen influencia transversal sobre ambos estados

subjetivos, aunque con intensidades distintas en cada caso.

Capacidades para el bienestar subjetivo individual: necesidades básicas, vínculos y sentido

Con respecto al bienestar subjetivo individual, las capacidades que más inciden son “tener buena salud”, “tener las necesidades físicas y materiales básicas cubiertas”, “contar con vínculos significativos con los demás”, “ser reconocido y respetado en dignidad y derechos” y “poseer y desarrollar un proyecto de vida propio”. Estas capacidades pueden agruparse en tres niveles. Algunas aluden al ámbito práctico y material, como la salud y las necesidades básicas, otras se asocian al ámbito relacional, como los vínculos y el respeto, y otras se relacionan con el sentido individual, como la capacidad de formular un proyecto de vida. El bienestar subjetivo individual de los chilenos se construye en su interrelación.

La dotación de todas estas capacidades es muy desigual, lo que es consistente con el hecho de que el bienestar subjetivo individual esté desigualmente distribuido en la población. Al develar las capacidades cuya carencia o presencia se asocian a este fenómeno, el Informe revela una nueva cara de la desigualdad en Chile: hoy en el país no solo las capacidades materiales o tradicionalmente atendidas (como necesidades básicas y salud) están mal distribuidas, también lo están las que pueden considerarse no materiales (como vínculos y proyecto de vida). Ello puede verse, por ejemplo, en la distribución, según estratos socioeconómicos, de la percepción de soledad y la definición personal de metas y proyectos de vida (Gráficos I y J).

Capacidades para el bienestar subjetivo con la sociedad: seguridad y respeto

En cuanto al bienestar subjetivo con la sociedad, las capacidades más relacionadas son “sentirse seguro y libre de amenazas” en ámbitos como la salud, el trabajo, la previsión y la delincuencia, “sentirse respetado en dignidad y derechos”, “tener las necesidades físicas y materiales básicas cubiertas”, “contar con vínculos significativos

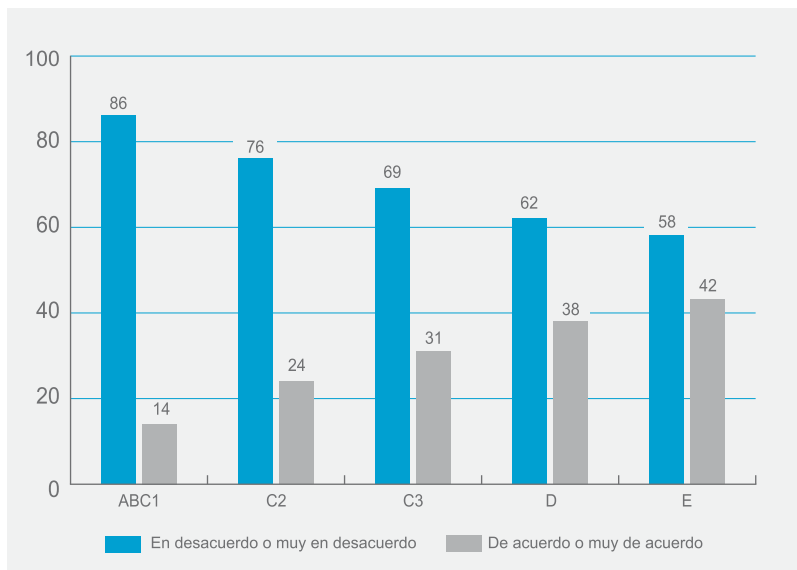
con los demás” y “poder participar e influir en la sociedad en que uno vive”. De estas cinco capacidades, hay dos que destacan por tener una influencia mucho mayor que las otras sobre el bienestar subjetivo con la sociedad de los chilenos: la seguridad y el respeto. Es importante precisar que las mediciones realizadas para estas capacidades muestran que las personas se ubican mayoritariamente en las posiciones que revelan carencias antes que logros. Por eso, como se mencionó, en Chile predomina más bien el malestar que el bienestar subjetivo con la sociedad.

Con respecto a la seguridad humana, el Informe ofrece una comparación del “índice de seguridad humana subjetiva” para 1997 y 2011, el que mide cuánta confianza sienten las personas en cuatro aspectos clave de la seguridad: trabajo, salud, previsión y seguridad ciudadana. Los datos muestran que los niveles de seguridad humana subjetiva en Chile son más bien bajos, y que entre 1997 y 2011 han experimentado un alza leve y disímil según ámbitos y grupos sociales (Gráfico K). El leve incremento que se observa obedece sobre todo a una mejora en la dimensión de salud, que se concentra sobre todo en los grupos populares. Aun así, los niveles de seguridad humana subjetiva de estos grupos siguen siendo bajos. Otros grupos, como el C2, representativo de una parte de la clase media, manifiestan disminuciones estadísticamente significativas en dimensiones como la previsión.

Por otra parte, la crítica a la sociedad chilena basada en la falta de respeto en las relaciones sociales se revela como un factor muy poderoso en la formación del malestar. Un 28% de los encuestados reconoce haber sido víctima de al menos un acto de maltrato durante el último año, y un 59% se muestra en desacuerdo con la frase “en esta sociedad se respetan plenamente la dignidad y derechos de las personas como yo”.

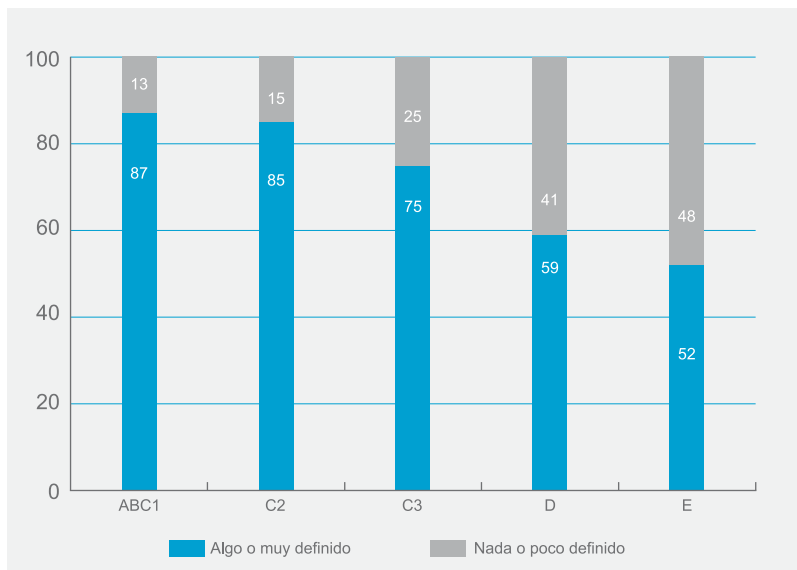
Es una experiencia y una sensación que están presentes de manera transversal en el conjunto de la sociedad chilena, con una leve distinción por grupos socioeconómicos. No obstante, como muestra el Gráfico L, mientras la sensación de

GRÁFICO I
Grado de acuerdo con la afirmación “frecuentemente me siento solo” según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

GRÁFICO J
Grado de definición del proyecto de vida según GSE (porcentaje)

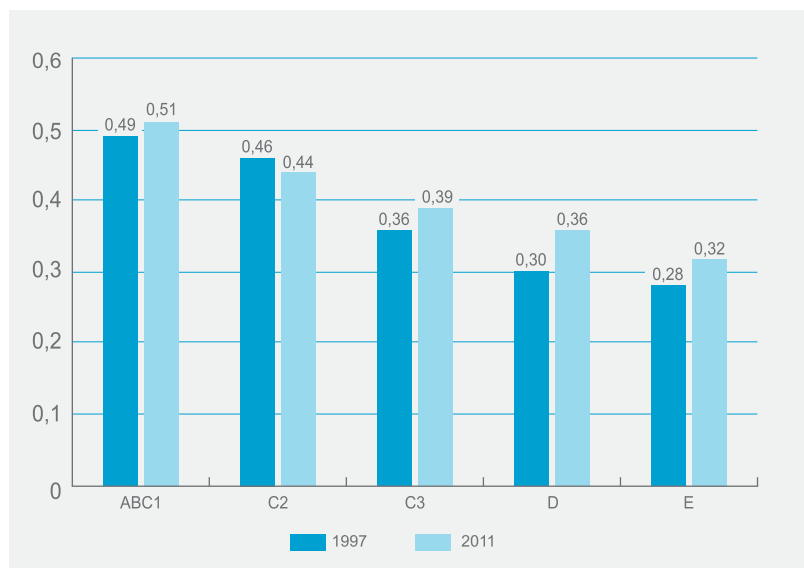


Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

falta de respeto a la dignidad y los derechos, así como la experiencia de maltrato, tienen una distribución relativamente homogénea entre grupos socioeconómicos, la percepción de que es posible tener éxito al reclamar frente a estas situaciones está muy desigualmente distribuida. No es de extrañar que esta diferencia en la capacidad de acción constituya una importante fuente adicional de malestar con la sociedad.

GRÁFICO K

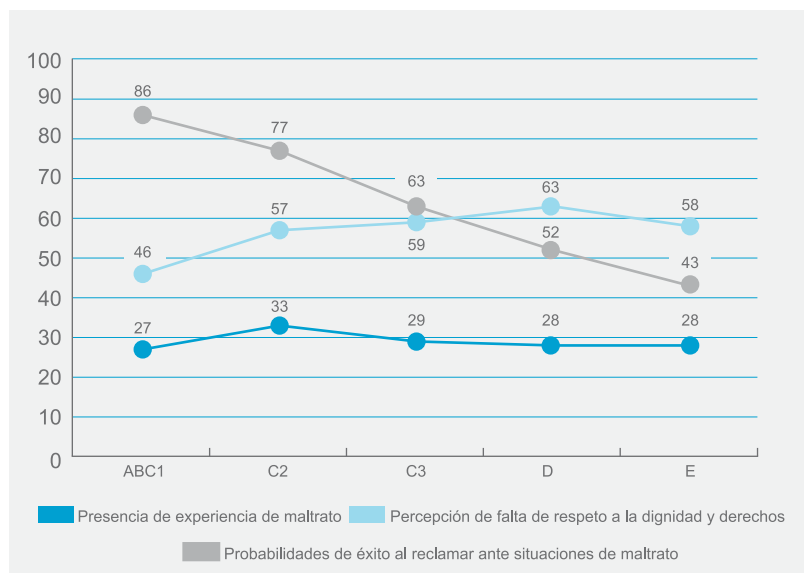
Comparación ISHS global (de 0 a 1), según GSE 1997-2011



Fuente: Encuesta CEP-PNUD 1997 y Encuesta PNUD 2011.

GRÁFICO L

Presencia de experiencias de maltrato, percepción de falta de respeto a la dignidad y los derechos y probabilidad de éxito al reclamar frente a situaciones de maltrato, según GSE (porcentaje)



Fuente: Encuesta de Desarrollo Humano, PNUD 2011.

CUARTO DESAFÍO: TRABAJAR SOBRE LA COMPLEJIDAD Y LAS DINÁMICAS REALES DEL BIENESTAR Y EL MALESTAR SUBJETIVOS

El cuarto desafío consiste en comprender y asumir la dinámica y complejidad real de los estados subjetivos, integrando distintos niveles de análisis. La distribución en la población de las seis capacidades clave permite comprender la dinámica conjunta del bienestar y el malestar

subjetivos, tanto individual como con la sociedad, y con ello se constituye en la clave para entender de manera integral el estado actual de la subjetividad en Chile. A partir de este análisis, el Informe identifica cuatro grupos en la población (Esquema B).

Los “satisfechos y conformes” están satisfechos con sus vidas y conformes con el país, pues están dotados de muchas capacidades, tanto de las que se relacionan mayormente con el bienestar subjetivo individual (necesidades básicas, vínculos, salud, proyecto) como de las que se asocian en mayor medida al bienestar subjetivo con la sociedad (respeto y seguridad humana). Los “insatisfechos y descontentos”, por el contrario, están insatisfechos con sus vidas y también con el país. La causa es que poseen baja dotación de todas las capacidades, con carencias en los ámbitos materiales, vinculares y de sentido, así como una experiencia de sociedad caracterizada por la inseguridad y la falta de respeto. Aunque en ambas situaciones hay individuos de distintos grupos socioeconómicos, la primera es muy típica de individuos pertenecientes a los estratos altos y la segunda de personas de estratos socioeconómicos más bajos.

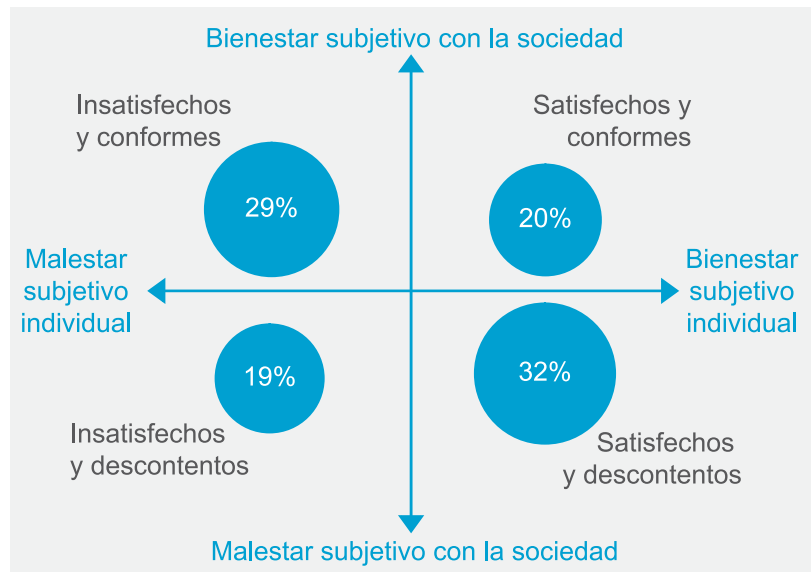
Pero hay muchas personas, especialmente de clases medias, que experimentan una asimetría al poseer una buena dotación de capacidades relacionadas con la satisfacción consigo mismo y una mala dotación de aquellas que definen la satisfacción con la sociedad. Esta asimetría es la que explica la aparente paradoja de que haya “satisfechos y descontentos”. Las clases medias chilenas han adquirido de forma creciente las capacidades que impactan en la imagen individual (salud, proyecto, vínculos, necesidades básicas), lo que ha redundado en una mayor estima de sus logros y capacidades personales; sin embargo, sienten que viven en una sociedad que no les ofrece seguridad ni respeto, lo que se traduce en malestar. En otras palabras, han tenido las herramientas para imaginar y comenzar a construir proyectos de vida satisfactorios, pero la sociedad no ha creado las condiciones para que sigan desplegando esos proyectos en toda su nueva potencialidad. Esa asimetría genera malestar.

Una asimetría inversa se observa en los “insatisfechos y conformes”, grupo muy representativo de los sectores más vulnerables. Son personas que tienen niveles de salud regulares, una cobertura media de sus necesidades básicas, vínculos significativos que a veces son precarios, y que no logran construir proyectos de vida. También tienen una muy baja seguridad humana, sin embargo se sienten más respetados que los individuos del grupo anterior, y sienten que tienen mayores probabilidades de incidir en su entorno que estos, por ejemplo organizando a su comunidad. Todo esto podría explicar que estén menos descontentos. Aun así, la sociedad no ha generado las condiciones que les permitan desarrollar las capacidades necesarias para aumentar su satisfacción individual.

Las diferencias observadas en el análisis de tipologías tienen un correlato en las prácticas cotidianas de las personas. La mayor o menor dotación de capacidades que estas tienen influyen en sus niveles de agencia, es decir, en su capacidad de acción. Las personas movilizan sus capacidades en pro de sus objetivos y proyectos de vida, y como resultado aumentan o disminuyen su bienestar subjetivo. Así, en la medida en que las capacidades están desigualmente distribuidas en la población, también lo están sus posibilidades de actuar sobre el entorno para realizar sus proyectos de vida.

Según las prácticas observadas en este Informe, a partir de un estudio cualitativo, los esfuerzos por incrementar el bienestar o reducir el malestar se agrupan en dos grandes categorías: prácticas cotidianas y constitutivas. Las prácticas cotidianas consisten en acciones que la mayoría de las personas realiza habitualmente, poseen una duración acotada y tienden a circunscribirse en ámbitos específicos tales como la familia, el trabajo y el tiempo libre. Las prácticas constitutivas son acciones por medio de las cuales las personas buscan construir una autoimagen consistente ante sí mismas, y que sea legítima y reconocible también por los demás. A diferencia de las prácticas cotidianas, las constitutivas poseen una

ESQUEMA B
Tipologías de bienestar y malestar subjetivos



temporalidad de largo plazo y operan indistintamente en los diferentes dominios vitales.

Los elementos que mayoritariamente condicionan las prácticas para el bienestar subjetivo son estructurales (escasez de recursos económicos, dificultades de compatibilización temporal, inseguridad humana) o forman parte de dinámicas relacionales ampliamente consolidadas en la sociedad chilena (autoritarismo, trato irrespetuoso), frente a los cuales los individuos perciben escasos márgenes de acción. El trabajo de ser feliz en Chile, si bien da frutos y gratificaciones, muchas veces se hace cuesta arriba. La mejor imagen que describe a los chilenos es la del malabarista, que intenta conjugar sus aspiraciones en condiciones a menudo adversas.

Por ello un hallazgo clave del Informe es que, en general, los chilenos y chilenas son más tácticos que estratégicos a la hora de construir su bienestar subjetivo. Es decir, la mayoría de las veces realizan ajustes y adaptaciones en el marco de sus condiciones de existencia, pero no acometen acciones sustantivas para transformarlas. Esto evidencia las dificultades de las personas para adecuar las condiciones de su entorno a sus motivaciones y proyectos de vida.

QUINTO DESAFÍO: INNOVAR EN LA ACCIÓN PÚBLICA CON MIRAS A CONSTRUIR CAPACIDADES PARA EL BIENESTAR SUBJETIVO

El quinto desafío para hacer del bienestar subjetivo un fin del desarrollo es incluirlo de manera explícita entre los objetivos de las políticas públicas, y para ello hay que innovar en la manera en que estas se configuran.

En el mundo, en general, las políticas públicas que han buscado incidir de modo explícito en el bienestar subjetivo de las personas son relativamente escasas e incipientes. De hecho, en el debate internacional se reconoce que es un campo que aún está en pañales y por lo mismo no hay todavía consenso en torno a experiencias replicables. Falta acumular evidencia que permita tener en el futuro mejores bases para diseñar políticas en este campo. De todos modos, esas experiencias iniciales enfatizan la importancia de agregar nuevas consideraciones al diseño de políticas públicas.

Las políticas públicas deben hacerse cargo de que, lo quieran o no, tienen impacto en las capacidades que se asocian al bienestar subjetivo, para bien o para mal. Y no solo influyen en aquellas capacidades más tradicionales y para las cuales disponen de mecanismos de observación, sino también en aquellas no materiales cuyo análisis y monitoreo muchas veces se descuida. Por eso, y más aun si se plantean el logro del bienestar subjetivo como un objetivo explícito, las políticas públicas deben asumir el desafío de aplicar una perspectiva más compleja y apuntar a una multiplicidad de objetivos, armonizando sus planos de intervención y no invisibilizando los que no son prioritarios. A la luz de los hallazgos empíricos, este Informe plantea que, para incorporar las capacidades para el bienestar subjetivo como objetivo de las políticas públicas, estas deben esforzarse por:

a) Transversalizar las capacidades para el bienestar subjetivo en todas las políticas públicas; en otras palabras, estas deben considerar explícitamente, tanto en sus objetivos como en sus evaluaciones, su efecto potencial sobre el bienestar subjetivo

y sobre las capacidades específicas a través de las cuales se espera producir ese efecto.

b) Atender a los sujetos reales. El principio de realismo debe extenderse a los supuestos que se formulan sobre los sujetos a los cuales van dirigidas las políticas, para atender a sus características reales y no formular supuestos inexactos respecto de sus capacidades o motivaciones.

c) Tener en cuenta en sus diseños todo el proceso de creación de capacidades. En ese empeño es claro que con crear oportunidades no basta. No basta, en primer lugar, porque no es obvio qué es una verdadera oportunidad desde el punto de vista de los proyectos de vida de las personas. Es la sociedad la que debe decidir, en función de sus fines deseados, qué es una oportunidad y cuáles deben ser socialmente favorecidas. En segundo lugar, construir capacidades demanda también poner atención a los factores de apropiación de esas oportunidades para que estén efectivamente a disposición de las personas, sin restricciones ilegítimas. Se debe asegurar la igualdad de acceso a las oportunidades valiosas asumiendo que la capacidad de actuar —la agencia— se encuentra muy desigualmente distribuida en la población. En tercer lugar, construir capacidades implica que las políticas públicas se preocupen de anticipar y construir los escenarios sociales en los cuales las personas pondrán en práctica las nuevas potencialidades que les entregan las oportunidades que han tenido. No considerar el rol de los escenarios institucionales, culturales y relacionales en que se despliegan las oportunidades puede volver estéril tanto el esfuerzo de las políticas destinadas a crear capacidades para la agencia como el esfuerzo de las personas por aprovechar las oportunidades que se les ofrecen.

d) Sintonizar con los proyectos de vida de las personas. Las políticas públicas deben tomar en cuenta que un proyecto de vida se despliega a lo largo de las etapas y los momentos de la vida. Conocer esos proyectos es fundamental para orientar una política, pues una oportunidad no solo debe satisfacer una necesidad puntual sino ser al mismo tiempo un recurso en la gestión de largo plazo de las biografías.

e) Actuar intersectorialmente. Esta es una condición indispensable para sintonizar con los proyectos de vida de las personas. Es lo único que asegura las sinergias y evita los efectos cruzados inesperados que pueda tener un trabajo unidimensional en una capacidad, en un sector específico de la acción pública, sobre otra capacidad en otro sector. Los proyectos de vida de las personas deben ser la unidad sobre la que se realiza la coordinación de las políticas.

f) No dar por supuesto qué es valioso en una política determinada. Se debe propiciar que las personas involucradas deliberen de manera eficiente acerca de lo que consideran valioso, antes de definir sus objetivos y procedimientos.

g) Estar abiertas al ensayo y al error. En un campo como este, de franca innovación y donde la evidencia está aún en fase de acumulación, las políticas públicas no pueden esperar actuar sobre seguro, sabiendo de antemano qué funciona y qué rendimiento tendrá cada unidad de recurso invertida. Antes bien, deben internalizar el error como un elemento vital del aprendizaje e incluirlo como parte del diseño de las políticas a través de instancias de retroalimentación permanente, con miras a incrementar cada vez más su pertinencia.

h) Comenzar a acumular evidencia a partir de la medición sistemática del bienestar subjetivo de la población. Si bien no están exentas de controversias técnicas y políticas –y lo mismo puede decirse de todas las estadísticas tradicionales–, las medidas de bienestar subjetivo acumulan ya suficiente consistencia como para avalar su inclusión en las estadísticas oficiales. Por cierto, en concordancia con los hallazgos empíricos de este Informe, será preciso enriquecer esas mediciones oficiales relativas al bienestar individual con aquellas que midan el nivel de satisfacción de las personas con la sociedad. De igual modo, deberá incluirse el monitoreo de las capacidades más asociadas al bienestar subjetivo. Especialmente desafiante será la inclusión de las capacidades no tradicionales, las que hasta ahora no han tenido presencia sistemática en los instrumentos estadísticos oficiales. Lo que no debe perderse

de vista es que todas ellas son principalmente medios de verificación y no fines en sí mismos: su rol principal es acompañar un proceso de monitoreo e innovación de las políticas que tiene mucha evidencia aún que acumular. Los resultados en términos de impacto en bienestar subjetivo se conocerán en tiempos más largos que el corto plazo de las encuestas. Por la complejidad del objetivo, avances aparentemente modestos pueden ser cambios importantes.

SEXTO DESAFÍO: RENOVAR LA CULTURA POLÍTICA EN CHILE PARA REPRESENTAR LAS NUEVAS DINÁMICAS DE LA SUBJETIVIDAD

El sexto desafío consiste en renovar la cultura política del país con miras a generar mejores formas de representación de las nuevas dinámicas de la subjetividad de los chilenos y chilenas.

Dentro de las demandas que las personas hacen hoy a la sociedad, el bienestar económico y las seguridades tienen un papel importante, pero su contenido central va más allá: demandan un modo de ser –dignidad–, un modo de relacionarse –respeto– y un modo de realizarse –apoyo social a los proyectos biográficos–. Traducido en clave de cultura política esto significa que grupos importantes de la sociedad evalúan cada vez más a las instituciones y a sus conductores desde los soportes y los tipos de relaciones que permiten la realización de sus proyectos de vida. Este cambio no apunta a exigir que la sociedad se someta a los particulares deseos y necesidades de cada uno; lo que se demanda es una forma distinta de sociedad, de lo público y de las relaciones sociales: una que tenga como fin la dignidad, el respeto y otorgar soportes a los proyectos biográficos de las personas.

El Desarrollo Humano de Chile, entendido como la construcción social de capacidades para que las personas lleven a cabo sus proyectos de vida deseados, requiere hoy del reconocimiento, la deliberación y el procesamiento de los intereses que se expresan y levantan desde las diversas manifestaciones de la subjetividad. Se trata de reconstruir un modo de relación entre

los actores públicos y los ciudadanos que permita tanto representar como liderar la traducción de las aspiraciones de la subjetividad en decisiones colectivas e institucionalmente programáticas. Eso demanda una nueva cultura política, para que las instituciones puedan ofrecer interpretaciones a los temores y deseos ciudadanos.

Pero, ¿qué significa deliberar democráticamente? Significa reconocer y procesar las demandas cotidianas, materiales y no materiales, de los individuos y grupos mediante instancias formales de diálogo y negociación, abiertas pero enmarcadas en procedimientos y criterios de validez democráticos, para convertirlas en decisiones colectivas legítimas y vinculantes, cuyos efectos puedan a su vez ser reprocesados por la ciudadanía. Esas instancias deben desplegarse allí donde hay cambios, demandas y conflictos que reclaman reconocimiento y procesamiento, tanto en el nivel territorial como el sectorial. Este punto es clave para el necesario cambio en la cultura política: el malestar, el conflicto y la protesta pueden tener una función positiva en la deliberación social –son señales de los desajustes entre subjetividades e instituciones– y pueden conducir al fortalecimiento de la legitimidad institucional. Por eso no debieran verse como amenazas. Lo que amenaza hoy a las instituciones es, por el contrario, su impermeabilidad a los cambios culturales.

La deliberación democrática implica la apertura y disposición a sopesar los argumentos de los distintos intereses en cuestión, a integrar diversas

formas de evidencia, a constituir las alternativas en conjunto sin categorías previas determinadas por un modelo o por una demanda maximalista. Deliberar implica también asumir que no es posible procesar de una vez todas las aspiraciones de la subjetividad. No solo hay restricciones de recursos materiales, también las hay de tiempo. Antes bien, la deliberación debe asumir colectivamente la tarea de organizar las aspiraciones, jerarquizar las demandas, priorizar los objetivos, postergar las ganancias, equilibrar la distribución de logros y cargas, programar las etapas. Esto apunta a un déficit clave de la vida política actual: se requiere acompañar la deliberación con la creación de tiempo, esto es, creación de confianza en que los compromisos adquiridos, aunque solo gradualmente realizables, tienen un cumplimiento previsible.

La pregunta por el bienestar subjetivo nos desafía a repensar el desarrollo que queremos para Chile. La tarea no es fácil. Se trata de volver a discutir como sociedad cuestiones esenciales: qué desarrollo queremos y cuáles son los medios que consideraremos legítimos para alcanzarlo. Es la oferta de resignificar entre todos un horizonte compartido hacia el cual orientar los sueños sobre el futuro; el futuro deseado y no solo el futuro posible. De distintas maneras, hoy todos los actores públicos y los ciudadanos y ciudadanas están implicados en esa discusión. Todos están también llamados a ser protagonistas en la búsqueda de esas respuestas. Los hallazgos y las propuestas de este Informe se entregan como un aporte a esa conversación ineludible.